



POR QUE NO HE ESCRITO UN LIBRO DEL 20 DE DICIEMBRE

En las últimas cuarenta y ocho horas, viendo que todo el mundo anunciaba la inminente publicación de un libro suyo sobre el 20 de diciembre, he estado esperando que un reportero llegara micrófono en mano para preguntarme por qué uno no seguía la corriente. Pero como el reportero no ha llegado —y mucho me temo que nunca venga— voy a adelantarte, en primicia nacional, las razones de mi negativa.

Rafael Borrás, Joaquín Bardavío, Julio Rodríguez y todos los que se van a forrar con su libro particular deberían estar aquel día con hilo directo a los centros del poder. Felices ellos, que pueden ahora contar todas las cosas de que fueron testigos. Uno, en cambio, como todos o casi todos los españoles, se pasó el día pegado a la radio, escuchando bo-

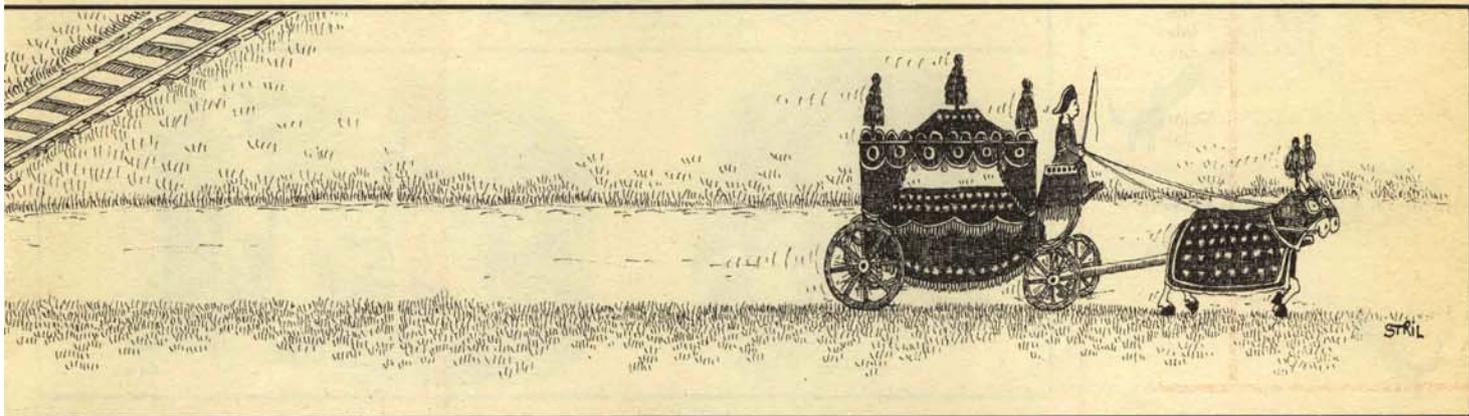
letines informativos, viendo más conciertos por la Televisión que había contemplado en su vida, a la espera del comunicado decisivo.

Si yo escribiera mi libro del 20 de diciembre, hablaría de temas que no le interesan a nadie. Hablaría de las cosas que aquella mañana me recordaba el panadero de cuando él estuvo en el frente; escribiría páginas y más páginas de las sintonías que tenían los informativos de Radio Nacional; de los amigos de Madrid a quienes llamé; de los compañeros de trabajo que me llamaron; del rumor que no se confirmó; escribiría un libro que no gustaría a nadie. Porque sería el mismo libro que todos los españoles podrían escribir del 20 de diciembre.

Y a nadie le gustaría volver a recordar el miedo que pasó aquel día. ■ BURGOS.



Cómprese inmediatamente un Óteador Portátil de Precios para que no le pille desprevenido el futuro. Piense en su corazón y en su cartera. Se puede instalar cómodamente en la baka de su coche o en su terraza de copropietario.



TODOS A SU AIRE

Desde que Televisión ha confundido la gimnasia con la magnesita, y la apertura con el destape, está visto que en este país hay que ser folklórica para poder hacer lo que a uno le sale de las narices, dentro de un orden. Solamente Rosa Morena puede alborotar el gallinero en el cuartel de los paracaidistas, únicamente Rocío Jurado puede elevar la moral y la libido de sus paisanos chipioneros en plena plaza pública. Para poder salir en televisión a su aire hay que ser estrella de la canción andaluza. Y, claro, los demás están que trinan.

Y si la apertura es algo más que el destape, se impone que se abran las fronteras de «A su aire». Un día, por ejemplo, podría salir a su aire un señor procurador en Cortes, rodeado de enmiendas a la totalidad de la ley de selectividad y de ruegos al Gobierno. Otro día veríamos a su aire a un miembro de la oposición leal, y comprobaríamos el arte que le echaba a no comerse una rosca. Así las cosas, «A su aire» podría ofrecernos muy diversos aspectos de los hombres y las tierras de etcétera: curas de sotana nombrándole los muertos a los pastoralistas de

las encuestas, honradas madre de familia estirando un sueldo a partir del día 30, financieros peloteando una letra de cuarenta mil duros en una etapa de restricción crediticia, cuentacorrentistas haciendo encajes de bolillos para que le salga en negativo la declaración sobre la renta.

Claro que todo esto es en el supuesto que la apertura no tenga nada que ver con el destape. En caso contrario, no hemos dicho nada. Y que el que tenga algo que enseñar le meta fuego al sujetador. ■ BURGOS.